

## Pintxo o pincho

Ricart García Moya

A la entrada de ciertos bares me desconcierta el anuncio de ‘**pintxos**’. ¿Por qué los dueños de estos locales de Alcoy, Valencia, Albacete o Madrid rechazan el dígrafo **ch** y adoptan el promocionado por el nacionalismo vasco y catalán? La respuesta, quizá, esté en la anatematizada **ch** en catalán y vasco moderno. Puede que los que trabajaron en Cataluña —donde el ser camarero era lo más socorrido—, tras ahorrar unos euros y regresar al origen, compraron o alquilaron locales para abrir bares. En el recuerdo guardaban el trauma de la persecución a quien rotulara en español; por lo que, conscientes o no, siguieron con la morfología vasco-catalana ‘pintxo’. La actual propagación de la bárbara grafía responde al mimetismo cateto.



La tradición sería argumento para regresar a ‘pintxo’, si se documentara en español o valenciano, pero no existe. La familia léxica derivada del latín, *mozárabe*<sup>1</sup> o valenciano anterior a la llegada de Jaime I aparece con las grafías ‘*punchó*, *punchar...*’, formas que hacia el 1350 “s’estaven propagant cap al Nord” (Corominas: DECLLC, VI, 872). El catalán, como sabemos, se beneficiaba del valenciano, aunque adoptara pequeñas variables; p.ej. *punxó* en lugar del val. *punchó*. En el Siglo de Oro encontramos respeto a la ancestral *ch* en estas voces:

«‘**punchó** de lletres... tots los **punchons**’, en tres docs. valencians de 1459» (DECLLC. VI, 872)

No obstante, por dejadez, en internet propagan la confusión etimológica:

«Así, nació el ‘**pintxo**’, del verbo español ‘**pinchar**’, puesto que los ingredientes se sostenían con un palillo»

El verbo valenciano *punchar*, origen del *pinchar* castellano, era vernáculo del Reino de Valencia, y así lo usaba Sent Vicent Ferrer: “**punchen**” (Sermons, ms. 276, c.1400); y otros clásicos:

“te pots **punchar** lo paladar... totes punchava” (Roig: Espill, 1460)

Bernat Fenollar también respetaba la morfología:

“no **punchen** los seus...” (Fenollar: Procés de les olives, 1497)

De igual modo que los cronistas:

“tant **puncharen**” (Liber Antiquitatum de la Seu de Valencia, s.XVI)

<sup>1</sup> Corominas: DECLLC, VI, 872.

El humanista catalán Onofre Pou, que estudió en la Univ. de Valencia, dio entrada a la voz en su diccionario:

“les **punches**” (Thesaurus Puerilis, Valencia, 1575)

La familia léxica pasó al castellano o español por el intenso contacto entre territorios vecinos, además de la influencia de escritores que vivieron temporalmente en Valencia, como el Arcipreste de Toledo, autor del Corbacho. Así lo recuerda, en catalán, el lexicógrafo Corominas:

“i notem que la primera dada de **punchar** en castellà és en el Corbacho de Mtz. de Toledo de 1438, que s’havia educat a València” (DECLLC, VI, 873)

La voz entró en Valladolid con textos como la traducción del valenciano al castellano del Tirant lo Blanch:

“e de otra parte deve **punchar** al mal pueblo” (Tirante el Blanco, imp. Diego de Gumiel, Valladolid, 1511)

El cambio del dígrafo palatal africado **ch** valenciano por el vasco-catalán **tx**, no responde a una mejor adecuación ortográfica a la realidad fónica, sino al proyecto de implantar el catalán y suprimir el valenciano, medida política y no lingüística que facilitaría la soñada ampliación de Cataluña hasta Orihuela. No supone culturizar al valencianohablante por medio de otro dígrafo que, por supuesto, tampoco figura en teclados de ordenador, igual que **rr**, **ll**, **ny**. La motivación es política, aparte de que la documentación del barbarismo ‘pintxo’ es inexistente en fuentes literarias valencianas o castellanas.

### El polisémico ‘pincho’ en lengua valenciana

La palabra es tardía y, según parece, se originó por cruce entre los verbos **punchar** y **picar**, éste último común a los romances hispánicos, incluido el valenciano: “mosques de aquelles que piquen fort” (Ferrer, Sent Vicent: Sermons, 1412). La riqueza polisémica de ‘pincho’ estaba motivada por ser objeto punzante, fuera palillo de dientes o espada, algo que la creatividad metafórica trasladó al comportamiento humano. Un ‘pincho’ aludía al valiente, audaz y esbelto en el porte; y también al ‘pincho’ delincuente, matón de barrio...:

“digam vosté, so **pincho**” (Casademunt: Un bateig en Burriana, 1851, p. 10)

“ya se qui es eixe **pincho**” (Roig y Civera: El tesoro, Gandía, 1884, p. 62)

“es atreivit, **pincho** y valent” (Gadea: Ensisam, 1891, p.200)

“perque te sanc de mosquit: en fi, que se ha cregut ser un **pincho** y li ha ixit el tir per la culata” (El Cullerot, Alacant, 17 d'octubre 1897, p.3)

El moderno ‘pintxo’, hoy divinizado, nació en los tiempos duros del franquismo, aunque en las originarias tascas ahogadas de chacolí y humo, fuera la de Teresita Arguiñano de Beasain o la de los tíos de mi amigo Odriozola en San Sebastián, aparecía escrito correctamente ‘**pinchos**’, conviviendo y confundiendo con el clásico ‘**tapas**’.

## La casquería del IEC entra en juego con el mago Tamarit de la lengua

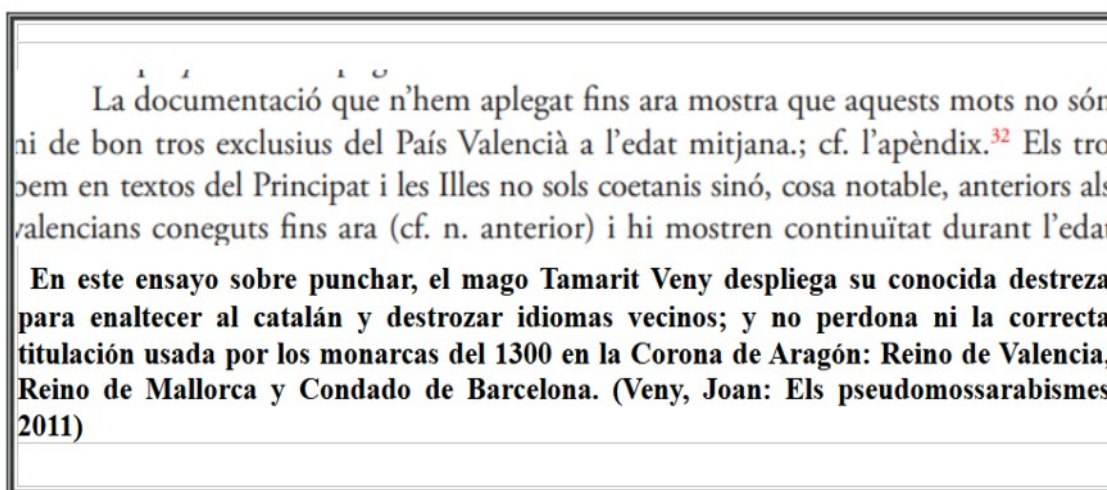
En la controversia sobre esta familia léxica, y en todas, han entrado a cuchillo los casqueros de la lingüística dentro de un orden, el del IEC. Puede que el ciudadano corriente, preocupado por el trabajo, la hipoteca, la comida o el sexo, desconozca la actual guerra idiomática y el descomunal ejército de filólogos y demás gente de mal vivir que ganan sustanciosamente su vida (con *money* de los impuestos) con la labor de extender el catalán y debilitar al valenciano y español.

Uno de los más sibilinos y babosos es **Joan Veny**, mago Tamarit de la alcantarilla inmersora que, por su eficacia en la manipulación documental, ha recibido todos los premios de la gestapo catalanista: Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya (1997), Premi de la Fundació Institució Catalana de Suport a la Recerca (2004), Medalla d'Honor de la Xarxa Vives d'Universitats (2013) Premi d'Honor de les Lletres Catalanes...

Se lo merece todo esta trituradora de España y Valencia. Poco ha escapado a su fangosa prosa, incluso se ha ocupado de embarrar con mil ambigüedades la etimología y uso de la familia valenciana de *punchar*, *punchó*... A modo de ejemplo del rigor y veracidad de sus ensayos tenemos estas líneas sobre nomenclatura y titulación medieval de los estados de la Corona de Aragón, es decir: **Reino de Valencia, Reino de Mallorca y Condado de Barcelona**, como así figura en la documentación de Jaime I en el siglo XIII. Pero, con el 'cientifismo riguroso' y mágico del premiado Joan Veny los trasforma en 'Principat, País Valencià i Illes':



El mago Tamarit Joan Veny, con asombrosa magia y alegría, hace desaparecer reinos y los convierte en países e islas. También enreda sobre pinchos y similares.



El componente identificatorio del pincho sería el **palillo**, que lo distinguiría de la clásica tapa (que no es tan clásica), que no lo lleva; pero, en la práctica gastronómica, no existe frontera. Así, los pinchos vascos *txalupa*, *antxopi* también se sirven en bandejita o sobre una rebanada de pan tostado, sin ningún tipo de pincho.

La imagen de la derecha muestra una tapa de tortilla de patatas (que yo mismo acabo de cocinar, de ahí el triste y dudoso aspecto que ofrece), trasformada en pincho con el palillo. No dejan de ser tapas las dos.

**La tapa o pincho es el marginado sust. valenciano ‘tara’**

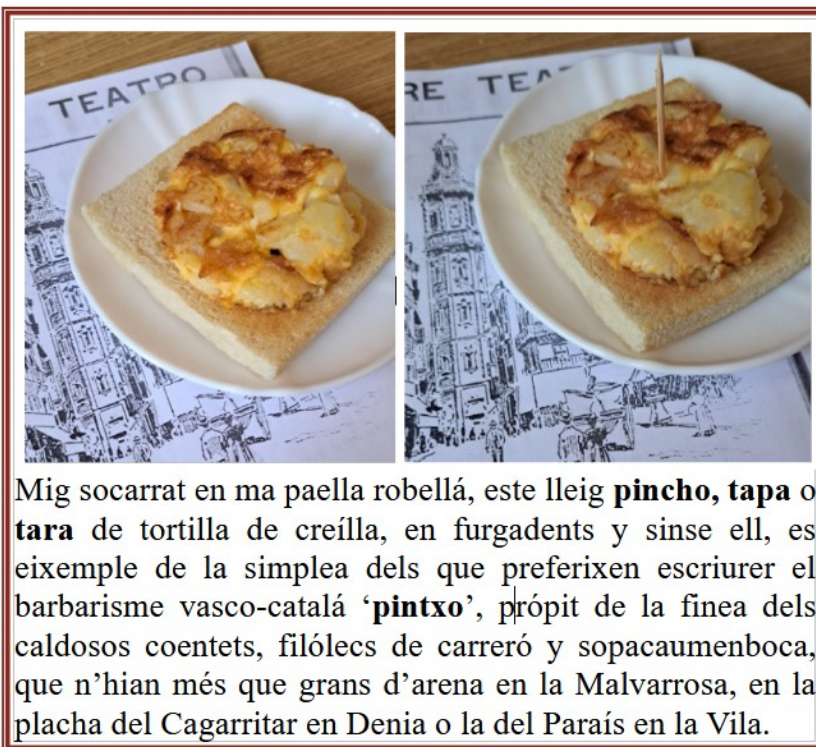
El origen de la muy polisémica ‘tara’ es turbio, ya que todo indica que surgió del árabe a través de los bilingües mozárabes que la incorporarían, con las inevitables matizaciones morfológicas y semánticas, a las lenguas románicas. La realidad es que en valenciano moderno

posee, aparte de otras, la acepción sinónima de **tapa** o **pincho**; significado no recogido por la lexicografía inmersiva del Dicc. Normatiu Valencià de la AVL, dedicada frenéticamente a implantar el catalán; tampoco en el Dicc. de la Real Academia Valenciana, copiado en parte de DCVB de Alcover. Moll y Sanchis Guarner. La documentación sí está recogida en el **DHIVAM OTONY-IVERN 2024-25**, pero es invisible para los comisarios inmersores. Copio del citado **DHIVAM**:

**tara, tares** –d’etim ductós; vocable valencià naixcut en Alcoy y pobles d’alredors, la ‘tara’ o ‘tares’ son tapes dels bars. Les més conegudes eren d’olives, tortilles, anchoves de salaura en oli d’oliva, sanc en seba, sanc bollida, turmes de corderet, abisinis d’hou cuit y fregit, garibaldins de gamba roja rebosá, aspardenyas o sardines sinse espines ni cap, asclatasancs, capellanets soflamats, cerbell (cultisme, del lletí *cerebrum*) de borrego, carchofeta tendra en salseta llaugera de formache, lleteroles, coraeta en alls tendres, coquetes de farina fregides, ansalá de creílles y mayonesa, dacsá fregida, fabetes bollides, galeres, polp a la llanda, mondonguilles d’aladroc, d’abaecho o bacallar, etc.:

“yo pagaré unes **tares** y vosté lo demás” (Valls, E.: Matí de Gloria, 1932, p. 5)

“especialitat en **tares** de totes les clases. Gamba...” (anunci en Matí de Gloria, 1932)



“y el sopar pa **tares**” (Colomer, E.: ¡Me cason l’Havana!, 1931, p. 13)

“anava a la peixcatería a vore si encontrava algo de **tares**” (Román, A.: Tots de la mateixa familia, 1937, p. 6)

El neologismo ‘**tara**’, sinónimo de pincho o tapa, posee un semantismo exclusivo del valenciano. Tras años de teutónica inmersión, en los bares que presumen de valencianía es donde más barbarismos catalanes exhiben sin vergüenza. En fin, la ridiculez de escribir el despojo vasco-catalán ‘**pintxos**’ en lugar de **tapas, pinchos** o, en valenciano, ‘**tares**’, se propaga por los cursis antros gastronómicos donde la pedantería y el postureo grotesco se refuerzan con la ignorancia y el querer presumir de admirable y heroico progresismo culto... a la violeta.

